LITORALPRESS

Fecha: 28-06-2025
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Sábado
Tipo: Noticia general
Título: ESTO NO ES UN TEMA de mantenerme vigente

Pág. : 3
Cm2: 520,9
VPE: $ 6.842.564

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

"Yo creo en una frase de Muhammad Ali: 'Quien a los 50 años piensa igual que a los 20, perdió 30 años de su vida'. La gente evoluciona".

EDUARDO ROJAS/AGENCIAUNO

HAROLD MAYNE-NICHOLLS:

"ESTO NO ES UN TEMA de mantenerme vigente"

El expresidente de la ANFP está recorriendo Chile para juntar las 35 mil firmas que necesita para presentarse como candidato a Presidente. A dos meses del plazo lleva 18 mil. Dice que cree que lo logrará, mientras establece sus puntos: no está a favor de legislar por el aborto libre, tampoco de instalar una cárcel en el desierto y se niega a revelar por quién votó en el pasado. "Esa excesiva transparencia yo no la comparto", afirma. Y resume: "Quiero ayudar a devolverle la cordura a Chile". POR ESTELA CABEZAS

—¿Qué le dijo su señora cuando le comentó que quería ser Presidente de Chile?

—Lo mismo que cuando le dije que quería ser presidente de la ANFP: que no tengo ninguna posibilidad.

Son las 9 de la noche de un martes de junio. Harold Mayne-Nicholls, periodista, 63 años, expresidente de la ANFP, sentado en el comedor del tren que lo trae de vuelta de Chillán, donde partió a las siete de la mañana del lunes para juntar firmas y así lograr inscribirse como candidato presidencial antes de que venza el plazo en agosto próximo, recorrer radios y canales de televisión locales, se ríe y agrega:

—Pero que sí quiero, le dé nomás. Ella siempre me apoya.

—¿Y sus hijos?

—Tengo cinco y con mi señora los educamos para que siempre optaran por decir lo que quieran de manera respetuosa. Nunca les dijimos "estas cosas se hacen así y ustedes deben...". En mi época eso se llamaba autodisciplina. Entonces, uno me dijo "papá, ¿por qué no partes como senador y vas viendo?"; el otro, "por ningún motivo, a mí me gusta vivir tranquilo, que tenga un carabinero detrás mío todos los días de mi vida, chao, ni una posibilidad". Los otros dos, "vamos con todo, papá, vas a ganar" y "si nunca te ha gustado la política, para qué te metes en tonteras". Y el último comentó, después de que me paré de la mesa a buscar una cosa, "¿encontró lo que buscaba, señor presidente?".

Mayne-Nicholls, un hombre usualmente serio ante las cámaras, nuevamente se larga a reír.

Ha sido un viaje intenso. Poco más de 36 horas en las que, además de hacer varias visitas y repetir muchas veces lo mismo, incluyó además del tren ida y vuelta un viaje de casi dos horas a Yungay para ir a buscar firmas. También, paseos por el mercado y el centro de Chillán.

> "Si no consigo las firmas, no pasa nada; es decir, que lo que se trató de construir no tiene la base. Es evidente".

Se ve cómodo. Alguna gente lo reconoce, más los hombres que las mujeres y muchos lo miran con cara de haberlo visto alguna vez, pero sin recordar dónde. Hablar con la gente se le da, contarle que está juntando firmas y posar para las fotos, también. Varias veces les tiene que aclarar que esto no es para nada relacionado al fútbol, sino para ir a la elección presidencial —no es mucha la gente que está enterada de que está buscando patrocinio para ser candidato—, porque ahora quiere hacer algo por el país. Se ve que este *trainning* de político no le molesta.

—Es verdad, no me incomoda, lo paso bien. Evidentemente que el poder caminar sin riesgo, sin que haya una posibilidad de que alguien te grite una pesadez, ayuda. Si tuviera que ir a los lugares protegidos, sería distinto. Nadie se ha acercado a decir nada ni mínimamente pesado.

—Porque usted hasta ahora no ha dicho nada controvertido ni se ha tenido que pelear con alguien o algún sector por una idea.

—Yo he dicho muchas cosas, por ejemplo, que el Gobierno... la cantidad de veces que he dicho el tema de los errores no forzados... En algún momento me preguntaron si voté por Kast o por Boric, y respondí que había votado nulo.

—¿Y votó por Piñera o Bachelet?

—No, eso lo guardo para mí.

—No cree que al querer iniciar una carrera política debe hacer pública esa información, para que la gente sepa dónde está usted parado ideológicamente.

—No, la gente necesita saber las acciones que hiciste y cómo lo hiciste. No por quién votaste (...). La privacidad sigue siendo mía.

—¿No le da temor que esa negativa pueda ser mal evaluada por la gente?

—Lo que pasa es que las malas costumbres están instaladas.

—¿Cuáles son esas malas costumbres?

—El que tenemos que saber de todo.

—Pero en el caso de los políticos, ¿no le parece bien que la persona a la que uno le va a dar el voto sea transparente en términos de las decisiones políticas que tomó, en los partidos que militó, la gente con que se rodeó, por quién votó, para saber en qué cree y, por ende, qué político es y será?

Harold Mayne-Nicholls se exaspera.

—Esos son hechos que ya están y no los puedo borrar. Pero los que no están, como el voto que es secreto, ¿por qué ahora lo tengo que hacer público? (...). Yo creo en una frase de un gran deportista, el segundo mejor deportista del siglo pasado, Muhammad Ali, que dijo: "Quien a los 50 años piensa igual que a los 20, perdió 30 años de su vida". La gente evoluciona.

El exencargado de los Juegos Panamericanos se declara crítico de la excesiva transparencia que existe hoy en los políticos y la gente en general.

—No te voy a hablar de alguna cuestión donde haya emociones involucradas. ¿Por qué las tengo que contestar? Yo no comparto ese mundo de la radiografía completa. Uno tiene derecho a guardar cosas. Esa excesiva transparencia yo no la comparto.

—¿Dónde ha visto que la excesiva transparencia sea negativa?

—Un ejemplo: debe haber sido 2008. Copenhague. Obama y su señora. Supuestamente no se veían hace un tiempo. Uno venía de una parte y el otro de la otra y se juntan ahí el día en que se eligen los Juegos Olímpicos que fueron en Brasil en 2016. Él ya está ahí y cuando ella llega: "Mi amor, tanto tiempo que no te veo", beso y qué sé yo. ¿Quién ganó la candidatura y quién la perdió? La perdió Estados Unidos, la ganó Río de Janeiro. Y los resultados fueron así porque esos gestos son falsos, esa excesiva transparencia no es real. La gente no la cree.

De lo que sí está dispuesto a hablar Harold Mayne-Nicholls es de todo lo que se puede encontrar de él en internet. Que nació en Antofagasta. Que su papá era ingeniero mecánico, que su mamá era dueña de casa, que ambos aún están vivos. Que su hermana mayor falleció y que tiene dos hermanos más. Que su parto fue súper complejo y por eso su familia se tuvo que ir temporalmente a Santiago. Que estaba en Antofagasta para el Golpe. Que sus papás no eran políticos y que de esa época lo que más recuerda es a una mujer, una secretaria de Copec, donde trabajaba a su papá, casada con un hombre "al que detuvieron y fusilaron los milicos", dice. Su padre la llevó a vivir a su casa, con una guagua de un mes.

Hablar con la gente se le da, contarle que está juntando firmas y posar para las fotos, también. Varias veces les tiene que aclarar que esto no es para nada relacionado al fútbol.

En 1976 regresaron a vivir a Santiago de manera definitiva. Aquí entró a estudiar en el Saint George's. Era desordenado, dice, pero no tanto.

—Nunca he fumado marihuana. Nunca he consumido ninguna droga social. Fumé tres cigarros en mi vida, encontré que era la estupidez más grande que un ser humano podía hacer, así que no fumé nunca más.

Entró a estudiar Ingeniería en la U. de Chile, pero lo que realmente le gustaba, dice, era la fotografía. Intentó dos veces entrar a Periodismo. La tercera fue la vencida.

Nunca fue a una protesta. Trabajaba como fotógrafo desde que había salido del colegio. Luego, ya estudiando Periodismo, estuvo en distintos medios de comunicación. Nunca paró. Pero hubo un momento en que la precariedad laboral, en que a veces le pagaban las fotos, a veces no, le cansó y decidió pasarse al área de las comunicaciones. También porque, dice, pensó que trabajar siempre en lo mismo le iba a aburrir. Partió en la ANFP, luego se fue a la FIFA, ya como ejecutivo, luego volvió a la ANFP: fue su presidente entre 2007 y 2011. Su mayor hito fue traer a Marcelo Bielsa como director técnico de la Selección Nacional, dando paso a la era dorada del fútbol chileno. En 2010 buscó un nuevo período en el cargo, pero fue derrotado por Jorge Segovia. La elección fue impugnada por el directorio encabezado por Mayne-Nicholls, inhabilitando a Segovia para asumir el cargo. Se realizó una nueva elección, a la que no se postuló. Resultó elegido Sergio Jadue, quien nombró a Segovia como vicepresidente. Esto provocó la renuncia de Bielsa.

—Su vida fue súper intensa hasta 2011: harto viaje, harta decisión importante. Y en 2011 se quedó haciendo nada. ¿Cómo fue esa etapa?

—Cuando vas a mil por hora y bajas a cien, sigues yendo rápido, pero se siente el cambio. Y ahí creé la fundación.

—Pero me imagino que no es lo mismo.

—No, no es lo mismo, pero me invitaron a la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos, a hacer una pasantía de seis meses y seguía trabajando en cosas para la FIFA, entonces viajaba a eventos. Pero, claro, viajar a un evento y sin poder tomar ni una decisión lo deja a uno con la adrenalina baja. No sé si habría podido aguantar 10 años a ese ritmo. Después de eso volví, seguimos trabajando en el tema y seguí pensando cosas; o sea, nunca me ha faltado algo que hacer. Además, armé la Fundación Ganamos Todos.

En ese período también hizo clases en Chile y comenzó a dar charlas y a viajar mucho por su fundación. En 2014 la FIFA lo sancionó por siete años por tener una "gestión irregular" y romper con códigos de ética del ente rector del fútbol mundial, por solicitar "en repetidas ocasiones en una institución vinculada al comité de candidatura favores personales relacionados con el alojamiento y entrenamiento de familiares suyos (un hijo, un sobrino y un cuñado)". Este es uno de los episodios más amargos de su vida, ha dicho.

—¿Cree que la sanción que recibió de la FIFA salga mucho si logra inscribir su campaña? Si es así, ¿qué tiene que decir al respecto?

—Me imagino que sí conseguimos las firmas, porque eso es lo realmente importante, va a haber gente que va a urgar en mi vida y lo puede sacar tratando de hacerme daño. Yo contestaré lo que he dicho siempre: fui imprudente, no debí haberlo hecho, me castigaron por eso y pagué el castigo. También aprendí la lección. No cometí ningún acto inmoral, ningún acto ilegal, no recibí nada. Mandé un correo pidiendo que recibieran a un niño mío en una academia, pagando yo todos los gastos que eso involucraba y alguien lo divulgó. Nunca pedí un trato especial. Y si lo quieren saca será, yo tengo que entender que esto es así. Y hay que aceptarlo.

En 2023 se hizo cargo, a pedido del ministro del Deporte, Jaime Pizarro, de la dirección ejecutiva de los Juegos Panamericanos. Y en marzo pasado anunció que postularía a la Presidencia de la República. También dijo que a pesar de que le habían ofrecido ir por varios partidos, lo haría como independiente, por lo que tendría que buscar las 35 mil firmas que requiere la ley. Hasta ahora lleva 18 mil. El 1 de julio espera llegar a las 19 mil.

—¿Esta candidatura es una manera suya de mantenerse vigente después de haber sido tan importante?

—Nunca me he considerado una persona importante y nunca he considerado que fuese importante mantenerse vigente. Esta candidatura es porque quiero ayudar a devolverle el alma a Chile y la cordura, la mesura. Construir centros de diálogo y llegar a consensos y de esa manera que el país vuelva a crecer. No solo en la economía, sino que también en educación, salud, en todos los aspectos de la vida diaria. Y todo ello bajo un manto de seguridad pública, seguridad ciudadana, pero también seguridad en la inversión, seguridad jurídica, seguridad laboral, seguridad en educación, en salud, seguridad en todos los aspectos. Eso es lo que me guía. No es un tema de mantenerme vigente.

—¿No pensó en ser primero diputado, senador?

—Me lo han ofrecido varias veces, siempre he dicho que no, porque el ser congresista para aquellos que no tienen la vocación de legislar, como en mi caso, termina siendo un tema donde sientes que no entregas, pero sí recibes, y eso es súper injusto.

—¿Qué recibe?

—¿No has visto cómo tratan a los senadores cuando llegan a cualquier evento? Son la muralla arriba y un poquito más. Aparte, los recursos económicos, con un contrato fijo a ocho años. Un error tuyo es lo único que te puede despedir. En esos cargos se recibe tonelada, creo yo, y se entrega poco.

—Lo que entregan son leyes.

—Se me van a ocurrir 500 leyes, y 5 mil también. Pero para echarlas a andar tienes que tener el voto de todos. Y yo de dónde voy a conseguir el voto de los 50 si no soy de partido (...). Cuando eres "Toribio el náufrago"... unos te van a decir "cambia esto"; otros, "cambia esto otro".

—¿Y cómo va a ser Presidente si, como dice, es "Toribio el náufrago"?

—Eso no es un problema para la presidencia, porque ahí tú gestionas, no legislas. Podríamos entrar en un largo debate, ¿qué pasa si el país durante un período de cuatro años no hace ninguna gran legislación? Sería un gran debate. Algunos te van a decir "se frenó el país, se acabó" y qué sé yo. Y otros te vamos a decir "no, todo ese tiempo que gastamos en legislar lo vamos a invertir en ejecutar, en gestionar este país. En hacer de nuevo el país que necesitamos".

—Se supone que las leyes hay que mejorarlas para ser el país que queremos.

—No necesariamente todas. Por ejemplo, la dieta en la Junaeb, ¿necesitas una ley para alimentar a los cabros chicos y que no estemos cada día más gordos? Yo creo que no.

Dice que eso no significa que no le vaya a pedir nada a nadie.

—Al revés, me he juntado con 13 partidos políticos, a todos les he dicho: "Mañana en tu fila puede estar la persona que más sabe de ese tema y te voy a llamar y te voy a decir: ¿puedes ser el ministro? Porque necesito gente que sepa en los temas. Y ustedes decidirán. Capaz que me digas 'ya, si no hay problema', y otros te dirían 'no'". Para mí, eso es implica hacer buena política.

Cuenta que estuvo cinco veces con el expresidente de Sudáfrica Nelson Mandela.

—Lo vi actuar y con él era: conversan todos, pero después decido yo. Pero no hablo solo con los negros, no sé, los zulúes, también con los blancos y con los indios. Pero él tenía el 80% de los votos, no necesitaba hablar con nadie y lo hacía.

—¿Está a favor del aborto en tres causales o del aborto libre?

—Aborto en tres causales; yo creo que el aborto libre va a volver a dividir al país. En ningún caso su debate va a ayudar a construir una mejor comunidad.

—¿Qué opina del cierre de Punta Peuco?

—Está bien, pero no es un cierre, es una transformación, lo van a transformar en una cárcel para todos. Yo no sé cuántos presos hay en Punta Peuco hoy día y no sé cuál es su capacidad, pero estoy seguro de que sobra espacio, y en otros lados están hacinados.

—Usted es antofagastino, ¿cuál es su opinión de la propuesta de una cárcel en medio del desierto?

—Un absurdo, una de las estupideces más grandes que se han dicho.

—¿Cree que si Carolina Tohá pierde en las primarias, hay más posibilidades para que usted llegue a la presidencia?

—Voy a seguir muy de cerca el proceso de las primarias, es un proceso interesante y es momento de evaluar si todo el esfuerzo que se hace por tenerlas realmente convoca a la comunidad, votantes y personas. Aquí hay mucha energía, muchos recursos que se gastan. Y voy a ir a visitar a quien gane porque es lo que corresponde. No tengo un análisis de quién podría ganar o perder y no me gusta hacer ficción.

—¿Si no logra salir elegido o juntar las firmas, lo intentará a futuro como Marco Enríquez-Ominami?

—Sí, pero su vida gira en torno a esto, la mía no. Ahí hay una diferencia grande con él. Yo lo respeto, y mucho, porque no es fácil sacar 500.000 votos. Pero esto no es lo mío, si no consigo las firmas, no pasa nada; es decir, que lo que se trató de construir no tiene la base. Es evidente. Y no pasa nada. S